



Muertos a la Ley

No hay otra unión en este mundo como el matrimonio que representa la unión hermosa entre el creyente en Cristo y nuestro hermoso Salvador, Jesucristo. El matrimonio, en los ojos de Dios, es un convenio (entre un hombre y una mujer únicamente) que sólo puede ser roto a través de la muerte.

Romanos 7:2-3

Por ejemplo, la casada está ligada por ley a su esposo sólo mientras éste vive; pero si su esposo muere, ella queda libre de la ley que la unía a su esposo. 3 Por eso, si se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se le considera adúltera. Pero si muere su esposo, ella **queda libre de esa ley**, y no es adúltera aunque se case con otro hombre.

Por la muerte de tu cónyuge, eres legalmente y justamente separado del convenio sagrado del matrimonio. Con esto en mente, ¿Sabías que el pueblo de Dios has sido legalmente separado de la Ley de Dios (que fue el fundamento del pacto antiguo llamado el “Antiguo Pacto de la Ley”)? Hubo un tiempo en que el pueblo de Dios estuvo casado con la Ley de Dios en el Antiguo Testamento. Pero todo cambió cuando Jesús vino a este mundo.

- ¿Significa esto que Jesús vino a abolir la Ley de Dios?
- ¿Significa esto que Jesús vino hacer campaña de una doble relación con la Gracia mientras siga casado con la Ley de Dios?

¡Jamás! Así que cuando digo que el pueblo de Dios no está casado con el Antiguo Testamento de la Ley, sepa que hay una base legal en cual Dios nos dio un mejor convenio. Pero ¿qué pudo haber sucedido ya que la Ley de Dios no nos aplica para vivir la vida Cristiana?

Romanos 7:4

Así mismo, hermanos míos, ustedes **murieron a la ley** mediante el cuerpo crucificado de Cristo...

Cuando tú recibiste a Jesús como Señor y Salvador, te identificaste como muerto en Cristo. Y debido a que tú moriste con Cristo, tú moriste a la Ley de Dios. En otras palabras, la Ley de Dios no te aplica, por lo tanto, no estas bajo ese yugo para hallar la Gracia de Dios.

Un gran maestro de la Biblia, Charles Spurgeon, lo dijo así:

- “Él (Cristo) es el fin de la ley en el sentido de que él es la terminación de la misma.”

Como gentiles, nosotros fuimos excluidos de la Ley de Moisés desde el comienzo. La Ley nunca fue para el gentil, así que nunca estábamos sujetos a la Ley en primer lugar. (La ley sólo fue dada

a los judíos) Eso no quiere decir que debemos rechazar el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. ¡Jamás! Sin duda, es la Palabra inspirada de Dios, pero ahora debe ser interpretada a través de la cruz.

Jesús fue a la cruz para que la Ley de Dios se cumpliera en nosotros. Y ¿adivine qué? Él lo logro con maestría. Jesús nos liberó para siempre de la Ley porque **ya esta cumplida en nosotros**, por lo tanto, desapareciendo el Antiguo Pacto de la Ley a través de la muerte de Jesús en la cruz. Él sacó la misma cosa que causaba una separación entre tú y Dios, porque la Ley siempre nos descalificaba para acercarnos a nuestro Padre por nuestros pecados. También obstaculizaba nuestro Padre en acercarse a nosotros libremente con Su amor, porque Él es santo y el hombre fue manchado con el pecado. Pero ahora, ¡la cruz ha cambiado todo! ¡Aleluya!

Romanos 7:6

Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, **hemos quedado libres de la ley**, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito

El pueblo de Dios ha sido liberado del primer cónyuge - la Ley de Dios - a través del cuerpo de Cristo. Mientras que la Ley estaba vigente, siempre nos recordaba de nuestros pecados, siempre señalaba lo que estábamos haciendo mal, y nos hacia sentir con vergüenza y culpa en nuestra vida. Peor aún, ¡siempre tenía la razón! La Ley traía miedo a nuestras vidas y siempre nos hizo sentir muy consciente de sí mismo por nuestros pecados. No importa lo mucho que tratábamos, no sirvió de nada porque nunca nuestro amor estuvo a la altura de la manera que exigía. ¡Qué cansancio!

Romanos 7:4

...para que sean unidos a otro, a Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

A través de la fe en Cristo, estamos ahora casados con otro - Jesucristo [Gracia]. Él vino a amarnos incluso entre nuestros comportamientos erróneos. Él siempre nos muestra que cuando fallamos, Él nunca nos dejará ni nos abandonará. Él trae consuelo a nuestro corazón aun si fue nuestra culpa. Él levanta el alma con gran fuerza a través de Su gran amor y afecto. Él cuida de nosotros cuando menos no lo merecemos. Lo mejor de todo es que como creyentes en Cristo, estamos unidos y hechos un espíritu con Él como para dar fruto para Dios sin la Ley.

Colosenses 2:14

Ha anulado el acta de requisitos que había contra nosotros y que nos era adversa; la quitó de en medio y la clavó en la cruz.

La Ley ha sido clavada en la cruz en el cuerpo de Jesucristo. Mi consejo es, ¡manténgala clavada en la cruz! No dejes que la memoria de la Ley te siga persiguiendo. No traigas lo anterior al nuevo matrimonio con Cristo. Eres muerto a la Ley, has quedado libre de la Ley; Cristo es el fin de la Ley para aquellos que creen. Los efectos de la Ley aún están vivos hoy, no porque tú estés vivo a la Ley, sino porque los creyentes en Cristo tienen la Ley como amante. Como creyente en Cristo, la Ley no está viva, sino cumplida. Amen.

Por: Joyner Briceño